



Edición de la mañana.

CONSEJO DE MINISTROS CON S. M.

Fue muy breve y de escaso interés. El Sr. Cánovas no pronunció el discurso de costumbre. Se limitó a tener con S. M. una conversación sobre los asuntos del momento.

El número considerable de mujeres y de niños agrupados en la ex mezquita y otros puntos inmediatos frontera demuestra que tranquilidad en el campo vecino sigue comprometida.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 26 en Madrid ha sido también excesivamente caluroso. El termómetro centígrado del óptico señor Oliva (19, Principio, 21) marcaba a las siete de la mañana 14 grados; a las doce del día 22,8, y a las cuatro de la tarde 29,5.

HAN FALLECIDO:

En Tafalla D. Nazario Maestrosarena. En Lerín doña Juana Antonia Alonso. En Pamplona doña Josefita Goicoechea y López. En Barcelona D. Celso Ubach y Pérez, doña María de los Reyes Pagés y Alsina, el niño Santiago de Valls y Espriu, D. Miguel de Elias Marohal, doña Antonia Girona de Jeremias, D. Miguel Felipe David y Marras, D. Francisco de Sales Janmar, don Alberto Vila y Costas y doña Fernanda Arroyo de Casero.

El día 24 entró en el puerto de Vigo el vapor Cabo Peñas, llevando a remolque un buque completamente desmantelado, que encontró abandonado a unas treinta millas de las islas Cies.

ENTRE MOROS

TELEGRAMA OFICIAL

Melilla 25, 12:55 m.

Comandante general a ministro Guerra. Núcleo rebeldes Beniscar, apoyados por moros Benisid, Benibugafal, ha repetido hoy ataque al bajá y a Fraxana.

Refiere La Publicidad, de Barcelona, que una señora de buena posición y gran hermosura, muy conocida en aquella capital, ha sido sorprendida en una escuela de la calle de Tallers por un caballero, a quien se negó a dar.

Dicen de Sevilla que se ha dado solución al ruidoso asunto relativo a los fondos del cabildo catedral, de que dispusieron los representantes de este, empleándolos en acciones de los astilleros de Vea Murguía, y que unos consideran perdidos y otros en grave peligro de perderse, por desconfiar de que pudieran ser recobrados.

Están próximos a terminarse los troques que han de servir para la fabricación de los pesos filipinos. En la semana próxima comenzará la acuñación de ellos, y para el día 20 de abril se calcula que estarán preparados para remitirlos a Manila dos millones de dichos pesos.

El gobernador civil de Lugo ha tenido noticia de que merodeaban grandes partidas de malhechores por los términos del valle de Neira del Rey y montes de Allela, en este partido judicial; y que las tales partidas, so pretexto de proclamar la causa carlista, iban a las casas de los curas parroquiales a asaltar las casas de los curas parroquiales y de las personas acomodadas. Para poner coto a estos desmanes ha reconstituido en dichos puntos unos 40 guardias civiles mandados por un capitán y un teniente.

El gobernador civil de Lugo ha tenido noticia de que merodeaban grandes partidas de malhechores por los términos del valle de Neira del Rey y montes de Allela, en este partido judicial; y que las tales partidas, so pretexto de proclamar la causa carlista, iban a las casas de los curas parroquiales a asaltar las casas de los curas parroquiales y de las personas acomodadas.

La prensa de Barcelona publica un acta firmada por D. José Polo y D. Emilio Junoy, padrinos de Hernando Pizarro, y por el Sr. D. José Alvarez y D. Narciso Muñoz, padrinos de D. Francisco Mercader, ayuntamiento del general Blanco.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

TELEGRAMAS DE NUESTROS CORRESPONSALES. EXTRANJEROS. Tranquílense ustedes! Berlín 26. Los periódicos de esta capital atribuyen gran importancia a lo ocurrido en el círculo republicano de Madrid, suponiendo que el orden público llegó a turbarse en esa capital.—Fabra. La madeja de Artón. París 25. Los periódicos continúan publicando detalles del proceso Artón. El juez ha tomado declaración a varias

Después del acta publican los periódicos una carta firmada por el Sr. Pizarro, en la que se injuria gravemente al Sr. Mercader. Con tal motivo anoche publicó la prensa de la misma capital un remitido, firmado por el Sr. Mercader, defendiéndose de lo que por el Sr. Pizarro se le imputa en la carta que éste publica a continuación del acta firmada por los padrinos de ambos.

—No veo inconveniente... —En un palco, por ejemplo... El conde hizo un gesto de indiferencia y se decidió. —Bueno... queda convenido. Y en seguida salieron al jardín cogidos del brazo.

Arreglo de boda.

Era inverosímil tal vez para los que conocían a fondo a Escoubere, pero era verdad. A fuerza de paciencia, de cuidados, de precauciones y de amistad, Brossois le había convertido a la idea del matrimonio. Le había repetido tantas veces y con tanto cariño: —¡Ensayá, ya verás!

dejar pasar el tiempo, dando lugar al asunto para arreglarlo ad calendas graecas. Y dirigiéndose a los dos futuros, preguntó: —¿Está convenida vuestra boda, sí o no? —Lo está—afirmó el gascón. —Entonces señalemos una hora. —¿Para ir a la alcaldía? —Seguramente. ¿Estás dormido o despierto? —Estoy despierto—declaró Escoubere;—pero nos van a hacer faltar al ensayo, —A las diez, ¿te conviene? —Perfectamente. —Convenido... Mañana a las diez... ¿Habéis comprendido, Idolo? La joven viuda sonrió dulcemente inclinando la cabeza. —Después de la visita a la alcaldía pago un almuerzo, que será, como de desposorios, bueno. Conque, hasta mañana. Y he aquí por qué, a las diez de la mañana del 25 de mayo, los dos amigos y la viuda iban de la calle Guenegaud a la plaza de San Sulpicio. Escoubere estaba casi alegre. Se podía asegurar, al ver su cara, que su moral había mejorado mucho. Cuando pasaron por la calle del Echaudé, la portera y el señor Quillet estaban en medio de la calle que no es ancha. El trio no podía pasar sin detenerse a echar un párrafo. Brossois se encargó de las presentaciones. —Matilde Souchet, la prometida de mi amigo Escoubere! La señora Guignard, la respetable portera del inmueble que veis enfrente... El señor Quillet, el más feliz de los tres, propietario de dicho inmueble. —¿A dónde se va?—preguntó la portera. —A la alcaldía, para las publicaciones. —¿Pues ya tendis para rato!—declaró la señora Guignard.—¿Ya tendis que pasearos, ya... ¡Son cargantes con sus papelotes!

gradar, bastante gracia, bastantes formas y a estas condiciones unía la abnegación, la buena imaginación y, ese no se que, dulce y sumiso que las hace valer y encadena a un amante ó un marido. Hablaron largo rato. Escoubere había recobrado su locuacidad. No hizo ninguna alusión a su antigua, a aquella Elena de la que ya no hablaba y en la que seguía pensando, ni a su boda con el señor de Corbiere, que todo el mundo conocía en los coros y que debía tener lugar al día siguiente. Cuando los tres coristas se marcharon la señora Guignard se volvió hacia su propietario y le dijo: —Y bien, ahí tenéis uno que está bien cambiado! ¿Qué pensais de eso, señor Quillet? El antiguo comerciante no respondió. Se contentó con decir dos ó tres veces: —Hel he! —Yo—repuso la señora Guignard—no hubiera creído jamás eso. El que estaba tan desahogado, ahí le tenéis alegre como un pinzón. El señor Quillet hizo de nuevo: —He, he! No protestó de otro modo, pero era fácil de comprender su idea. La conversación le parecía equívoca. La viuda y sus acompañantes llegaron a la plaza de San Sulpicio. La alcaldía, ese monumento temible por la solemnidad de los compromisos que allí se adquieren, aparte de cumplirlos con frecuencia tan mal, estaba llena de gente. Muchas bodas de gentes de todas clases entraban y salían. Los coristas no sabían a quién dirigirse. —¿Para una boda?—preguntó Brossois a una especie de portero, cuyo pecho estaba lleno de medallas y cintas que estaba de guardia en la puerta de entrada. —En el fondo del patio, la sala de la izquierda. Después de muchas dilaciones y molestias y de ser enviados de Caifás a Pilatos, salieron de la alcaldía dispuestos a dar buena cuenta del ofrecido almuerzo. Entraron en un restaurant, en casa de Foyot. La fiesta dió principio. El bajo debía pagar el gasto, pero lo hacía con el mayor gusto. El bravo mozo no sentía lo que tuviera que gastar. Por el placer de anunciar aquella noche a sus compañeros la próxima boda de un amigo

con «Idolo» hubiera gastado hasta su último céntimo. Y por primera vez creía en la curación completa del marido de Elena. Al separarse del futuro matrimonio, dijo a Matilde al oído; al ver a Escoubere tan tranquilo y sonriente. —Mirad, ya habeis hecho un milagro. XI Hermano y hermana. Las tres de la tarde daban en el reloj de la habitación de la señorita de Corbiere. Fernanda se disponía a salir. Llamaron suavemente a la puerta, y un hombre, joven aún, muy elegante, con su pañuelo gris claro, sobre la levita, entró diciendo: —No tengas miedo; soy yo! Era el conde Gabriel. Se acercó, puso sus dos manos sobre los hombros de su hermana, y repuso: —¿Qué pálida estás! Has debido pasar mal! Noches desde hace dos días. —Es verdad. ¿Y tú? El conde suspiró. —Yo también! ¡Noches terribles! ¡Ibas a salir? —Sí. —¿Para ir adónde? —A casa de la duquesa de Reville. —¿Tienes algo de particular que decir? —No. No es a ella a quien quiero ver. —¿A su señorita de compañía? —Sí, a Teresa... Es preciso decidirse a decirle, al menos una parte de la verdad... que Rolando no olvidó a ella, ni a su hijo... que es rica... —Sin duda, será necesario decirselo... pero no hay prisa. Aunque siga como está algunos días más, el mal no será grande... —¿Me aconsejais que espere? —Sí, un día ó dos. —¿Por qué? —Una idea que tengo... muy confusa... Si tienes gran interés en decirselo hoy mismo, no te lo impido. Es una confesión que debes costarte mucho. —No mucho... Yo me arreglaré... Evitaré hablar de vuestra madre... disculparla. Además tengo confianza en esa pobre joven... Y añadió medio sonriendo: —Entre nosotros, Gabriel, yo la creo un



